



Entrevista a

# ELENA EL ALAM HERNÁNDEZ

**Educadora musical y directora coral**

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Elena El Alam Hernández, tiene una extensa y rica formación musical, más de cuatro décadas de experiencia como educadora y una larga trayectoria en el área orquestal coral, sobre todo en Colombia y en Venezuela, su país de nacimiento. En ella sobresale su sello renovador como maestra de música y canto de varias generaciones, basado en su original visión del desarrollo cultural y la psiquis del ser humano desde las edades tempranas. Los resultados son sorprendentes.

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2025.71i1.399>

 @ elenaelalamh  @ ElAlamSiglo21

¿En su larga experiencia artística y como formadora, cómo ha enfrentado usted el proceso de enseñanza-aprendizaje de la música?

La música es movimiento, acción. Para que el fenómeno sonoro se cree e impacte un alma debe pasar antes por un proceso fisiológico y cognitivo que es lo que hace tan diferente el aprendizaje y entender cuando llega un niño que aprende en un día lo que a otro joven instrumentista le toma meses y hasta años, aunque los dos extremos tengan el mismo nivel de lo que consideramos talento.

¿En que basarme, en mi experiencia propia?, ¿en la filosofía?, ¿en la física que se mezcla con el pulso? ¿en los procesos socio políticos que mueven los hilos de la creación artística desde todos los tiempos? ¿Tratar la música desde la visión sociológica, consciente, científica? o, ¿hacer el análisis basado en las emociones, los sentimientos y la comprobada cualidad curativa de la música?



La experiencia me ha enseñado a no cortar las ramas del pequeño árbol para que crezca; a dejar lo que hay para ir limpiando y embelleciendo y esto, no porque el niño venga con una experiencia musical previa, de un mejor o peor maestro, de otra ciudad o país en el que recibió instrucción musical como beneficio, de forma obligatoria, no. Me refiero al ser humano que no conoces con el que te estas empezando a relacionar para que, muy probablemente cante y toque a pesar de su inexperiencia y dependiendo del entorno social en el que ha vivido previo a la oportunidad o decisión de tocar un instrumento.

¿Cuántos músicos murieron en el infortunio o vivieron etapas terribles de miedo y persecución por tener que crear en países en los que no había libertad como en la URSS? ¿Cuántos papas y reyes hicieron que una línea de creación musical fuera estricta, única y obligatoria condenando la individualidad del artista a una práctica o tendencia que contradecía su visión futurista o su innovación, su aporte al desarrollo de un movimiento y, así pues, al de su tiempo y sociedad?



No hay dudas de que usted cree en el poder transformador de la música. ¿No sería esta una afirmación muy romántica frente a los obstáculos y dificultades que enfrentamos en la existencia?

“Todos podemos” decía el maestro y doctor japonés Shinichi Suzuki y sí, he visto crecer, entender, evolucionar y aprender a jóvenes instrumentistas con discapacidad, adicciones y antecedentes penales.

Siempre les hablo a mis alumnos como si me entendieran, es decir, asciendo al nivel del niño, jamás doy por sentado que resaltar algo de alto nivel técnico o cultural y filosóficamente complejo sea un desperdicio. Queda en la capacidad del maestro que la explicación y un ejemplo cotidiano sea tan acorde con su entorno y vivencias que sea comprobable de inmediato por sí mismo y quede entendido, que se convenza que sí puede hacer o ejecutar la nueva meta trazada, que empiezas a acertar en dicha conexión. Muchas veces, antes de la intimación con el niño y su familia, ya habías tenido aciertos que lo fueron acercando a ti, confiando en ti porque resuelven con facilidad si lo planteas de una manera habitual, natural, elemental.



Deseo escudriñar en la historia y a la vez quisiera estar dictando esto y que fuera un tercero el que escribiera para no detenerme en lo que me gusta y embelesa sino, en poder llegar más que a otros maestros, a la sociedad toda. Se habla de que la música y el deporte previenen el uso, consumo y abuso de drogas cuando pasado ya el 2020 entendimos que somos víctimas de un experimento en donde no hay salida, que todo lo que consume; sobre todo, el primer mundo, es contaminante, es adictivo. Tenemos miedo de morir y nos perdemos en la búsqueda espiritual de lo que en realidad la música aporta, nos engañaron con los trompetistas y violinistas tocando por el balcón, encerrados, temerosos.

Es mejor formar al que no desee participar de un proyecto común como servil sino, de una sociedad en la que, si alguno enferma, todos somos capaces de emitir la magia para sanar con nuestros sonidos, no con miedo, encierro y depresión, no coartando la libertad porque tenemos miedo. Jamás obligué a un niño a padecer la mascarilla, les decía que yo me sacrificaba por ellos cuando ya era bastante el daño de no ver las expresiones de mi cara y boca que son fundamentales en mi práctica diaria de la enseñanza porque, el sentido del humor es mi bastión en la formación de estos jóvenes. Estos ya hace casi 40 años, ellos, míos, eternamente míos.



Paul Verlaine, Paul Valerie, Charles Boudelaire esos que, a fuerza de opio ilustraron su tiempo experimentaron y, se dañaron a sí mismos en búsqueda de disolver una verdad o, crear otra; ellos no hicieron daño a terceros como puede hacer un médico que cree a ciegas en una vacuna que puede causar autismo, hay que analizar el incremento del autismo en los niños de los 40 años, poco más que el tiempo que tengo en esto de educar y formar conductas a través de la música.



¿Privilegia el talento natural, la inspiración, los elementos espirituales, subjetivos digamos, al dominio riguroso de la técnica?

Trabajo directamente desde el instrumento, realmente, como si estuviera frente a un compañero de clase, no de un aprendiz. El niño, dependiendo de su genialidad, ve las formas, le pone colores, entiende a través de elementos ajenos a la música. Eso no es lo que debemos resaltar creyendo que el niño no es capaz, creemos con el uso de técnicas facilitadoras, que estamos ayudando cuando estamos es talando, retrasando el proceso. No debo marcar con una línea maltrecha en una pantalla o papel algo que el niño ya tiene diagramado en la modernidad, mucho más si este ha tenido la oportunidad de formarse en otras áreas del arte y sin duda alguna, de la mano del deporte.



Se conoce del sedentarismo del intérprete de un instrumento; las horas de estudio constante durante décadas nos conducen a ciegas hacia ese abismo cuando, la mejor clase de canto te la daría un apneísta quien, a su vez, no sabe de canto.

La psiquiatría basa teorías y prácticas; claro que no es el mismo científico Adler que Freud o Jung, en la importancia y lo marcante del sexo en la vida, personalidad, desempeño, creatividad, desarrollo del ser humano. ¿Cómo enseñar a expresar sus sentimientos a través de la música a un ser humano, niño, quien puede que tenga su primera experiencia sexual quince años más adelante en el tiempo? Cómo manejar las conductas del cuerpo y la sexualidad que este lleva intrínseca como materia prima del sexo a un adolescente y niño porque, la precocidad es un hecho en algunas personalidades, sin usar herramientas que no puedes emplear a esas edades y, trato de ser lo suficientemente nada prejuiciosa cuando me expreso por vez primera con un absoluto “no puedes” si la mayoría de lo que interpretas y aprendes esta preconcebido por las sensaciones y conocimiento o, viceversa; de un ser con experiencias sexuales?



Bueno, la música siempre connota en la personalidad creativa o interpretativa o las dos a la vez, precocidad y uso o abuso, pero también hay ejemplos de virginidad y casticidad en mentes y almas musicales como la de un Gustav Mahler. Creo que ahí se debe detallar el alma y la mente cuando formas a un joven músico y, enseñar sin ocultar más, sin mostrar a la vez.

La vida de un maestro de música y su experiencia y formación, bases y raíces son tan amplias que, no hay una verdad o técnica absoluta a seguir más yo, respetando a los grandes pedagogos musicales y sus excelentes métodos como los músicos Kodály, Dalcroze, Orff o el gran pedagogo Piaget baso mi formación a niños en transparencia de su personalidad única como individuo y el respeto a la libertad de cada ser humano en esa individualidad y, su entorno específico.



Lo que no significa que el mundo interior en la niñez sea simple, ¿no es así?

La música no se explica como teoría, a través del lenguaje técnico de la música; la música se explica teóricamente con comparaciones con números, colores, formas, elementos de la naturaleza, espacios. En la práctica del instrumento es lo mismo y aún más complejo si quieres lograr que un aprendiz que no lee partitura aun, logre sacar su instinto natural, encuadrado como talento y, lograr tocar transmitiendo.

Nada fácil cuando minutos antes del concierto se te van acercando uno a uno con sus temores, dudas, conflictos de personalidades vulnerables al público, los reprimidos por madres complicadas por el aborrecimiento a su ex marido quien se encuentra sentado a su lado para también apreciar la muestra de quien también es su hijo y el niño, frente a esa reunión familiar que no es, que ya no es, que no existe en su hogar, bajo su techo, que ya su papa; al terminar la presentación, no ira a casa con él.. Ocurre que ahí el maestro debe transmitir de una fuerza indescriptible, su seguridad y fortaleza, su sabiduría y convicción de que todo saldrá bien, que logrará su meta y que conquistará, por sí solo, un eslabón más en su búsqueda interpretativa, creativa, artística.



Más allá de la sensibilidad y la experiencia vital que va teniendo el niño o joven, ¿hay elementos físicos, mecánicos que atender? No sé, imagino la fuerza de los pulmones para ejecutar instrumentos de viento, por ejemplo, la concentración, la perseverancia, la fuerza para dominar un instrumento de percusión...

Los sentidos no vienen en balance, tenemos el joven instrumentista con oído virtuoso o el que visualmente es muy atento, todo lo detalla con el ojo por lo cual, algunos instrumentos no serían su fuerte, entre los pocos que pueden ponerse en manos de los más pequeños para sus primeros pasos; los que tienen memoria muscular óptima, prestidigitación, fuerza en la masa muscular de sus manos. Cada uno de los casos le muestra al maestro el camino más próximo, pero, ¿cómo desarrollar las debilidades físicas del alumno? ¿Está bien connotarlo como debilidad o es mejor concebir esa materia prima que llega a tus manos como una “falta de conciencia” y así entonces trabajar en base a que todos podemos lograrlo si tomamos conciencia de nuestro cuerpo? Como crear el balance físico que no tenemos despierto aún. Tocar un instrumento en sí mismo, ni siquiera se trata de talento musical, es un ejercicio físico que depende de la fisiología del cuerpo humano, los instrumentos se crearon y atravesaron la evolución que tuvieron; o los que no la tuvieron que son los étnicos, basados en la fisiología humana, tocarlos era solo un por qué.

Hacer consciente a una mente infantil, del manejo del cuerpo como en un deporte, del balance y equilibrio de tus piernas al estar de pie o sentado, la respiración, la importancia de que, mientras tocas es el mismo cuerpo de cuando cantas, que requiere de que respire conscientemente para el fraseo y la expresión, que respirando no dañes tendones ni músculos, que oxigenando el cerebro a conciencia, mantienes la concentración y prolongas la llegada a un estado lógico y a su vez, no deseado de; cansancio físico y mental.



La pregunta sigue siendo cómo, en su experiencia, buscar e incluso lograr que la música y la vida fluyan

Sabemos que todas las culturas, religiones y razas han hecho música, han tocado un instrumento; sabemos que existe una orquesta con integrantes árabes, armenios, libaneses y judíos; que hubo un concierto multicultural el que se celebró sobre cuando recién fue abierto muro de Berlín... Entonces ¿Cómo labrar en el sentimiento humano del artista músico en formación, un nivel de convicción de que todos somos iguales y que no deberíamos rechazarnos unos a otros en ningún aspecto y bajo ninguna tendencia etno-religiosa, si abundan maestros que enfrentan entre sí a sus mismos alumnos logrando una competitividad innata y a su vez, insana?



Es una constante leer que la música salva al adolescente de consumir drogas y estupefacientes mientras la humanidad ha tomado el camino de alimentarse con alimentos tóxicos y consumimos una cantidad de productos farmacéuticos comprobadamente dañinos; ¿a través de los ojos, la piel, oralmente y el último grito de la moda, inyectándonos con soluciones perjudiciales que jamás fueron necesarias durante una falsa pandemia que sacó al ser humano de su camino a la libertad individual? El miedo a morir es más grande que la intención de unir los conceptos y criterios religiosos, socio-económicos. Es una finalidad de la que ni siquiera la música pueda salvarnos, ni de las drogas consumidas masivamente, ni de la necesaria desunión entre los hombres, ni siquiera con la modernidad de aceptar aborto, eutanasia, matrimonio igualitario, cambio climático porque todo está diseñado como manipulación de masas. Sobrevivir como individuo es el deber más comprometido del maestro de música frente a un niño que puede estar en tus manos sin haber desayunado como con una lonchera llena de frutas para su merienda de las 4pm, es lo mismo. Es el mismo tratamiento si lo tomamos en el más elemental estado del deber artístico de crear una sociedad que nos integre, que nos salve la mente y que nos estimule el cuerpo. La espiritualidad, enmarcada o no en una religión es aún, más impenetrable.



El joven aprendiz de música con discapacidad física o mental o, las dos en un mismo niño o adolescente logra que el maestro de música abra una puerta absolutamente desconocida, en el que el niño, aun a pesar de haber escuchado música desde el vientre materno, no posea conexión alguna entre lo que él siente ante la casi imposibilidad de ser el mismo quien pueda hacer sonar un piano o un violín y cantar una canción en un idioma no materno quizás.

¿De qué debe estar convencido el niño “normal” que trabaja con el discapacitado cuerpo a cuerpo en un montaje musical? Qué tiene que resolver el maestro en los encuentros individuales para que, llegado el momento de los encuentros grupales todo parezca cortado en un mismo molde siendo todos respetados en su gusto, estilo, búsquedas emocionales, nivel de evolución y que interactúen al servicio propio y común que es la única manera de hacer música como humanos. Y no estoy tocando el tema de que encerrado con la multi diversidad de equipos y programas que existen ya puedes hacer música “solo”, sin otro ser humano alrededor.

